77

LAR-169

R.046382

DISCURSO DE D. IGNACIO HERNANDO DE LARRAMENDI, CONSEJERO DELEGADO DEL GRUPO ASEGURADOR MAPFRE, ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE MUTUALISTAS DE "MAPFRE, MUTUALIDAD DE SEGUROS" CELEBRADA EN MAJADAHONDA (MADRID) EL 28 DE ABRIL DE 1.979

Una vez más nos encontramos con motivo de esta Asamblea General de Mutualistas, que este año tiene el significado especial de constituir la inauguración de este edificio de Majadahonda, nueva sede social de MAPFRE, MUTUALIDAD DE SEGUROS y de MAPFRE INDUSTRIAL. Hemos querido situar este edificio en la proximidad de la MUTUALIDAD PATRONAL, en que está instalada la sede de la Fundación, de forma que aquí resida el principal centro neurálgico de MAPFRE, símbolo de una nueva etapa en que, aprovechando el prestigio obtenido en cuarenta y tres años de existencia, vamos a tratar de ampliar de modo sustancial sus servicios y actividades. Debo felicitar a quienes han llevado la responsabilidad de la construcción del edificio, el Arquitecto, Sr. De Lorenzo, el Sr. Rodríguez del Coso, Gerente de PROURBASA y el personal de esta empresa del Grupo que lo ha construido. Espero que estas excelentes instalaciones contribuyan a mejorar el servicio y aumentar la coordinación y proporcionen un ambiente agradable a las personas que en ellas van a trabajar.

Pero también es esta ocasión de tristeza porque, por primera vez en muchos años, no nos acompañará Miguel Virgós, fallecido en 1978. Permitidme que dedique un recuerdo a quien fué Consejero de MAPFRE y, sobre todo, amigo siempre dispuesto a prestarnos su ayuda y su consejo. Su muerte representa una gran pérdida para los que le conocimos y, por eso, hemos querido que su recuerdo quede entre nosotros a través de la institución de una Beca de la Fundación MAPFRE que llevará su nombre.

Antes de preparar este discurso he releído lo que os dije en años anteriores, desde que en 1.973 inicié estas intervenciones en la Asamblea General de cada año. He comprobado que mis palabras han sido siempre semejantes, incluso monótonas, aunque quizás todos no lo hayáis observado. Analizando este hecho he pensado que esa unidad subconsciente refleja la permanencia de los principios que inspiran a MAPFRE en su actuación empresarial, que la han llevado a una dimensión superior a la de una entidad aseguradora que, con seriedad y eficacia, ofrece al público servicios de compensación de pérdidas económicas. MAPFRE empieza a ser una institución con que hacer característico que la distingue de sus colegas, aún de aquellos que por calidad de servicios y volumen, pueden considerarse más próximos, lo que debe ser motivo de satisfacción para todos.

Este año quiero poner especial énfasis en la Fundación MAPFRE, cuya Memoria se incorpora impresa por primera vez, como habréis podido observar. La Fundación ha pasado a ser pieza indispensable, en cierto modo clave, del Grupo: es la propietaria del nombre "MAPFRE" y en el futuro deberá recibir una donación anual de cada una de las entidades que lo utilicen en su denominación, y que sin duda se benefician de su prestigio; es núcleo de coordinación de las empresas de MAPFRE, aún de diferente naturaleza jurídica, y de vigilancia del mantenimiento de sus principios; es también vehículo para

de accidentes personales o materiales, como podéis ver en lo realizado en 1.978 y en lo que se propone para 1.979.

No sé si con acierto, pero sí con voluntad, hemos procurado que la Fundación, cuyo presupuesto para 1.979 ya tiene alguna importancia, actúe en áreas que sirvan de palanca para mejoras importantes en la vida social. Un ejemplo destacado de esta actuación son las becas - para la formación profesional de minusválidos, que tienen un sentido complementario de la labor empresarial de compensación de accidentes -trabajo, circulación, vida familiar- y que permite hacer -- aún más útiles a la sociedad las magníficas instalaciones de la Mutua Patronal. En el futuro cada año parte de los fondos de la Fundación se dedicarán a la formación de treinta ó cuarenta minusválidos como contribución, que esperamos sirva de estímulo a otras instituciones, a la liberación, en lo posible, de un número creciente de - personas a quienes las circunstancias han marginado de una vida normal de trabajo.

El año 1.978 ha sido excelente para el Grupo. En un periodo económico social problemático, en que tantas empresas tienen dificultades, MAPFRE ha sabido sortearlas, obtener un alto índice de crecimiento y, sobre todo, un claro equilibrio técnico.

Ello ha sido la causa de que la situación patrimonial del Grupo también sea satisfactoria y haya mejorado de forma importante en 1.978, pese a que se mantiene la depresión bursátil, que no parece vaya a variar a corto plazo. Las medidas adoptadas en los últimos años han reducido la importancia relativa de nuestras inversiones en renta - variable, cuya minusvalía latente es muy inferior a las plusvalías, valoradas oficialmente, de otros activos patrimoniales. Nos hubiera gustado haberlas regularizado contablemente en el balance de 1.978, pero nos ha parecido oportuno esperar la entrada en vigor de la nueva Ley de Impuesto de Sociedades, más flexible en el tratamiento de este tema, así como una posible disposición oficial del Ministerio de Hacienda que establezca normas generales para esta regularización. En cualquier caso, tenemos intención de hacerlo en 1.979 con criterios que os explicaremos en la próxima Junta General para que se -- pueda juzgar respecto a su objetividad.

De acuerdo con los datos relativos a los primeros meses de 1.979, - podemos prever que en la década de los 70 vamos a alcanzar los objetivos que para ella nos habíamos propuesto en 1.969, basados en la transformación de la Mutualidad en un Grupo Asegurador coordinado, en que MAPFRE VIDA y MAPFRE INDUSTRIAL deberían lograr, como ha - - ocurrido, un importante arraigo en el mercado y volumen de operaciones.

Estamos a punto de iniciar una nueva década, la de los años 80, en que tenemos que conseguir un nuevo avance y progreso superior aún - al obtenido en estos diez últimos años. El objetivo para esta década es convertirnos en un Grupo institucional importante, que debe - extender sus actividades en áreas relacionadas con la aseguradora; lograr una importante expansión internacional; completar la implantación territorial en todos los núcleos de población; establecer -- una estrategia futura teniendo en cuenta la línea de estructura autónoma del país; optimizar en beneficio del público las ventajas de la integración y coordinación de sus distintas entidades y sectores; y aprovechar al máximo y con criterios profesionales su creciente - capacidad de inversión y volumen patrimonial.

Todo ello debe ser objeto de un plan orgánico semejante al elaborado en 1.969. Hemos empezado a trabajar ya en ello y esperamos exponerlo a la Junta General del próximo año, manteniendo una línea de previsión ante el futuro e información clara a los que participan en MAPFRE, asegurados, clientes, proveedores de diversas índoles, empleados y directivos.

En este conjunto institucional tendrá un lugar importante la empresa CIC que, como sabéis, nos ha requerido en 1.978 una atención especial. Promovida por MAPFRE hace muchos años, aunque ultimamente nuestra participación en ella era limitada, se vió afectada en 1.976 y 1.977 por dificultades derivadas de la crisis industrial e inmobiliaria. Como promotores iniciales de CIC, nos sentimos obligados a incrementar nuestra participación en ella y asumir la responsabilidad de su reestructuración, que hoy puede considerarse completada, al mismo tiempo que se ha potenciado su principal actividad, la red de Financieras, que siempre había mantenido unos resultados muy satisfactorios, mejorados en 1.978 y de nuevo en lo que llevamos de 1.979.

En el futuro CIC ha de constituir una pieza importante en los planes y desarrollo del Grupo, por sus inversiones relacionadas con nuestra estrategia y por la contribución que sus Financieras representan para la consolidación y arraigo de nuestro principal activo empresarial: la amplia red territorial que lleva el nombre de MAPFRE a todos los rincones de España.

Quiero señalar aquí mi agradecimiento a los equipos directivos de CIC y de MAPFRE que, con gran eficacia y esfuerzo, me han ayudado en la rápida reestructuración de esta empresa.

Aunque el panorama y los resultados que os presento pueden parecer optimistas, no debemos olvidar que la institución aseguradora sólo excepcionalmente puede quedar fuera de los problemas de la economía y estructura social, que todos sabemos grave y que nos tendrán que afectar inevitablemente. No parece posible que se detenga el proceso inflacionario y el deterioro de la productividad que eliminan el margen de beneficio real de las empresas españolas. Por ello, es necesario que todos quienes integramos la comunidad MAPFRE continuemos prescindiendo nuestro esfuerzo y sepamos que pueden venir momentos difíciles.

No puedo dejar de hacer referencia en este marco a la huelga que ha afectado a algunos centros de trabajo de MAPFRE a comienzos de 1.979. Creemos que es respetable y beneficioso el derecho de huelga como instrumento de los trabajadores para equilibrar el poder socio-económico de las empresas, pero no podemos, en cambio, aplaudir su utilización injustificada o por razones ajenas a la empresa ni que se convierta en un medio de lograr aumentos excesivos de las condiciones de quienes trabajan en empresas favorecidas por la estructura o coyuntura económica, puesto que con ello se perjudica el interés de la comunidad nacional e indirectamente se aumenta el paro y las dificultades en otras empresas peor situadas.

En los últimos años MAPFRE ha podido mantener altas tasas de crecimiento en las retribuciones del personal, renunciando a conseguir una reducción de los costes de gestión que se mantienen altos. Pero

en el futuro no será posible mantener siempre esta política y debería ser objetivo primordial acentuar la rentabilidad de las empresas de nuestro Grupo. No puede bastar un incremento de la productividad medido en millones de primas por empleados, que ofrece una imagen deformada por la inflación, sino que es necesario conseguir una auténtica reducción de los costes de gestión, que permita ofrecer a mutualistas y asegurados el beneficio que les corresponde en la reducción de costes.

Tampoco pueden bastar beneficios financieros, en la mayoría de los casos simple efecto de la inflación sin aumento patrimonial real, sino que debemos aspirar a un beneficio auténtico que permita reforzar nuestras reservas todos los años, lo que hará que la empresa reciba la parcela de beneficio necesaria para la continuidad y crecimiento de sus actividades. Esto es especialmente necesario en una entidad Mutua, que no cuenta con posibles aumentos de capital a través de aportaciones de sus socios y que sólo a través del aumento de sus reservas puede cumplir las crecientes exigencias del margen de solvencia establecido por las nuevas disposiciones dictadas en 1.978 por el Ministerio de Hacienda y que consideramos muy satisfactorias para el desarrollo del seguro y su futura integración digna en la Comunidad Económica Europea.

En mi discurso de la Junta General de hace cuatro años hablé de la conveniencia de presentaros, junto al balance económico del Grupo, un balance social, es decir, un análisis de la forma en que hemos utilizado su fuerza económica e institucional y hemos hecho frente a nuestra responsabilidad social. Sería indispensable que todas las grandes empresas -y MAPFRE empiece a serlo en la dimensión española- presentasen un informe profundo con cierta periodicidad sobre sus obligaciones sociales internas y externas. Yo espero que el próximo año mi discurso incluya, aunque no un auténtico balance social, sí al menos un anticipo que allane el camino para su preparación regular en el futuro, lo que constituirá un objetivo importante de MAPFRE en la década de los 80. Este balance social debe servir para valorar como vamos avanzando en la aplicación real de una filosofía de actuación basada en el principio de que "no basta que la riqueza producida alcance un alto nivel y se distribuya según criterios de justicia y equidad si el sistema productivo pone en peligro la dignidad humana de quienes trabajan en él o debilita su sentido de responsabilidad". La frase no es mía, sino de la Encíclica Mater Et Magistra del Papa Juan XXIII, y pienso conserva toda su actualidad.

Para concluir, un año más quiero expresar a todos mi agradecimiento personal por la ayuda que he recibido y pedir os la máxima colaboración con el Consejo Directivo en la defensa y mejora de MAPFRE.